

En la última | Soledad Campo

José Luis Benito

“Ampliar Ordesa permitiría poner a salvo especies y comunidades vegetales únicas”

José Luis Benito inició su trayectoria en el Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC) de Jaca hace trece años y en 1997 se embarcó en una tesis a la que ha dedicado ocho años: “Flora y vegetación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido”. La parte dedicada al catálogo florístico le ha hecho merecedor del Premio Pius Font i Quer que otorga el Instituto de Estudios Ilerdenses.

Por su gran diversidad de ambientes y paisajes, y muchos contrastes, Ordesa alberga una gran variedad de flora. ¿Cuántas especies ha llegado a catalogar?

Es un trabajo muy arduo y muy puntilloso, porque son muchos datos. En lo que es el territorio y las zonas aledañas, hay cerca de 1.400 plantas diferentes que se han catalogado, de las cuales hasta que se hizo este estudio había unas 110 que no se sabía que vivían aquí, y hemos descartado la presencia de medio centenar que algunos colegas habían citado. Además, hay descritas 120 comunidades vegetales, 615 mapas y 25.000 citas bibliográficas.

¿Qué novedades aporta esta investigación?

Uno de los estudios concretos que he realizado versa sobre la inversión térmica, de microclimatología. En el fondo del valle de Ordesa se produce este fenómeno que ahora todos conocemos por las estaciones de esquí. En algunos sitios como el valle de Añisclo habíamos detectado la presencia de plantas que vivían 300 metros por debajo de su altitud normal, y con los sensores y termómetros se ha comprobado que esta inversión térmica se produce prácticamente todo el año de noche y de día, no sólo en momentos puntuales.

Seguro que hay alguna planta cuya presencia se desconocía hasta ahora.

Hay varias. Una de ellas no la encontré yo, sino que la localizó un



José Luis Benito, investigador del IPE en Jaca. SOLEDAD CAMPO

EL RETRATO

Biólogo del Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC). Acaba de obtener el Premio de Investigación Botánica del Instituto de Estudios Ilerdenses de la Diputación de Lérida

colega, David Guzmán. Se trata de una orquídea muy pequeña, que por su característica raíz de coral se llama ‘Corallorhiza trifida’. Vive en hayedos, en bosques maduros o que están poco tocados, se conocía en otros dos sitios que han sido talados y no ha vuelto a aparecer. Hasta el momento es la única cita para toda España. También es interesante la presencia de

otra orquídea, el zapato de Venus (‘Cypripedium calceolus’), de la que se han encontrado varias poblaciones. Ambas son un poco el exponente de la buena conservación que tiene el parque.

¿Se siente especialmente satisfecho de alguno de estos descubrimientos?

Particularmente estoy orgulloso de algunas comunidades vegetales que he descrito que vienen de los Alpes y que durante las glaciaciones debieron llegar aquí. Por ejemplo, la ‘Carex bicolor’, de la que sólo hay otras poblaciones en Collarada e Ip. Por la inversión térmica y por las glaciaciones en Ordesa hay una serie de especies que tienen su única localización en este paraje.

Su tesis va también dirigida a establecer unas bases para la gestión sostenible de este espacio, ¿qué conclusiones ha alcanzado?

Una de las conclusiones es abogar por la ampliación del parque por varias zonas, porque en algunos sitios corren peligro especies y comunidades que son únicas en el Pirineo. Una de las áreas más castigadas podría ser el valle de Pineta, porque allí hay una acampada con unas condiciones de control e higiene mínimas. Otro sitio es el valle de Bujaruelo, sobre el que siempre planea esa amenaza de si se hace una carretera hasta el collado, un teleférico o si asfaltamos la vía. Conservando los usos tradicionales y ganaderos es un buen candidato a la ampliación. Otro territorio es la parte baja de Añisclo, que además permitiría incluir uno de los pocos ejemplos de bosque más propio de los climas cálidos.

¿Hay alguna parte de Ordesa que no haya pateado?

Siempre hay sitios inaccesibles, como la umbria de Ordesa, o el cañón de Añisclo, en el que sólo se puede andar por los senderos. En otros puntos no se puede entrar por el relieve escarpado y los paredones. Lo que sí he hecho es subirme a todos los picos de 3.000 metros (34) para saber cuáles son las plantas que hay en las cumbres.

Una curiosidad, cuando habla de su tesis lo hace en plural.

Hay un montón de gente que colabora y participa de una manera o de otra, cantidad de especialistas que se citan y consultan, todo el personal del herbario de Jaca y el Instituto, desde la dirección del Parque hasta los guardas, y, por supuesto, los amigos que te acompañan al monte y te sufren.